

TERESA DE JESÚS EN LOS PRINCIPIOS DE LA PSIQUIATRÍA

JESÚS MARÍA GARCÍA GARCÍA

Qui de nous, pygmées que nous sommes, pourrait faire ce qu'a fait l'extravagant François d'Assise, l'hystérique sainte Thérèse? Que la médecine ait des noms pour exprimer ces grands écarts de la nature humaine; qu'elle soutienne que le génie est une maladie du cerveau; qu'elle voie dans une certaine délicatesse de moralité un commencement d'étiologie qu'elle classe l'enthousiasme et l'amour parmi les accidents nerveux, peu importe. Les mots de sain et de malade sont tout relatifs.

ERNEST RENAN

RESUMEN: Entre un buen número de místicos, Santa Teresa de Jesús ha sido especialmente estudiada desde muy diversos puntos de vista de la psiquiatría, diagnosticándola de histérica, erotómana, depresiva o epiléptica. Y ello desde los orígenes de la psiquiatría en el siglo XIX. En este artículo se hace un repaso histórico de esta relación entre la interpretación psiquiátrica y los eventos místicos narrados por la propia Teresa durante casi dos siglos, así como la intervención de Salamanca en dicho proceso premiando en un concurso (1882) la polémica obra *Les Phénomènes hystériques et les Révélations de sainte Thérèse* en que se la consideraba histérica al modo en que Jean-Martin Charcot y sus colegas entendían esta enfermedad mental.

PALABRAS CLAVES: Teresa de Jesús / Psiquiatría / Histeria y misticismo / Jean-Martin Charcot / Guillaume Hahn / Catulle Mendes.

ABSTRACT: Among a good number of mystics, St. Teresa of Avila has been especially studied from very different points of view of psychiatry, which have variously diagnosed her as hysterical, an erotomaniac, depressive or epileptic, and this interest began to emerge at the very origins of psychiatry in the nineteenth century. In this article we carry out a historical review of this 200 year old relation between the psychiatric interpretation and the mystical events narrated by Teresa herself. We also address the intervention of Salamanca in this process when it

awarded a prize in a competition (1882) to the controversial work *Phenomenes Interessant la Solidification sur les hysteriques et les revelations of Sainte Thérèse*, in which she is considered hysterical in the way that Jean-Martin Charcot and his colleagues understood this mental illness.

KEYWORDS: Psychiatry / Teresa / disease / mysticism / Jean-Martin Charcot.

1. TERESA EN EL TEATRO DE OPERACIONES

Cuando Sarah-Bernhardt, la diva por excelencia del teatro francés y de medio mundo, estrenó en 1906 *La Virgen de Ávila (La Vièrge d'Avila)*, es decir, santa Teresa de Jesús escrita por el prolífico poeta Catulle Mendès, en Francia y en toda España se levantaron voces de protesta desde los púlpitos y las plumas más prestigiosas lanzaron acerados mandobles críticos contra aquellos dos insolentes judíos. Las calles de Ávila, Valladolid, Reus, Salamanca y Alba de Tormes se llenaron de fieles desfilando en procesión tras la imagen de la Virgen castellana en desagravio ante la irreverencia cometida por Mendès. Una crónica de Ramiro de Maetzu desde Londres hace público un artículo del político y aventurero escocés Cunninghame Graham¹ en el *Saturday Review* sobre la obra de teatro poniéndola como chupa de dómine. Maetzu, por su parte, incita a los intelectuales españoles a otro tanto y al público en general a no leer obra alguna francesa como él mismo hacía desde tiempos atrás. Para él aquella obra de teatro era otra astracanada más de los *gabachos*.

En Salamanca se desencadenó una batalla campal cuando la procesión de desagravio pasó por la Plaza Mayor, mezclándose vivas a santa Teresa con vivas a la república, porque de eso se trataba, de una ocasión más de enfrentamiento entre facciones ideológicas y políticas. Hubo también luces de tolerancia, como las del doctor Pinilla, quien dio lectura a la obra en el Casino del Pasaje para demostrar que no había para tanto. Ni que decir tiene que el lleno estuvo asegurado desde que se anunció. Más aún, su hermano Cándido, director entonces de *El Castellano*, a más de la crónica añadió parte de la obra traducida al español para demostrar sus bondades.

El mismo autor francés escribió un artículo en *El Imparcial* de Madrid manifestando su incompreensión ante la postura contra la obra de algunos religiosos, especialmente el cabildo de Ávila que solicitó al Gobierno que prohibiera su representación en España. En el mismo artículo declara de pasada, como quien no quiere la cosa, haberse mostrado «siempre propenso á las cosas místicas, con el recuerdo de haber intentado los misterios de la India y el misterio de Svedenborg, había leído con delicia primero, con éxtasis después las obras de la hermana

¹ MAEZTU, Ramiro de. «La Vièrge d'Avila y Cunninghame Graham». En *La Correspondencia de España*, de 2 de diciembre de 1906.

espiritual de San Agustín»². Fácil es ver en la frasecita la equiparación que hace de la mística cristiana con la budista o con la protestante (Svedenborg).

Pero detrás de esas protestas había más. La clave nos la da un enconado artículo de *La Lectura dominical*:

No, aquella no es Santa Teresa de Jesús, *es una monja histérica*, un tipo inventado por ese Sr. Mendes, y no otra cosa. Las últimas palabras del personaje en la obra, y que nos resistimos a copiar para oponernos en cuanto podamos á la propagación de tamaña injuria y reproable escándalo, serían suficientes para lanzar contra dicho drama la condenación que merece por su falsedad y torpeza³.

El también salmantino Luis Bello sí las reprodujo sin pudor. Se refiere a las últimas palabras que pronunció Teresa antes de morir según la obra: «¡Jesús, Herman, Amor!». Aunque Luis Bello, de mente abierta, las interpreta de muy distinta forma: «Las palabras están omitidas o acaso ignoradas [en las declaraciones de los testigos y en biografías teresianas]. Catullo Mendès nos las revela ahora en ese verso que tiende maravillosa escala desde el amor divino hasta el amor humano»⁴.

Hemos de aclarar que *La Vièrge d'Avila* se basa en un fragmento de la *Vida* autobiográfica que el padre Ribera ocultó pudorosamente o pasó por alto en su biografía:

Estaba una persona de la iglesia, que residía en aquel lugar adonde me fui a curar, de harto buena calidad y entendimiento. Tenía letras, aunque no muchas. Yo comencéme a confesar con él, [...] Pues comenzándome a confesar con este que digo, él se aficionó en extremo a mí, [...] No fue la afición de éste mala; mas de demasiada afición venía a no ser buena. [...] y con la gran voluntad que me tenía, comenzó a declararme su perdición. Y no era poca, porque había casi siete años que estaba en muy peligroso estado, con afición y trato con una mujer del mismo lugar, y con esto decía misa. Era cosa tan pública, que tenía perdida la honra y la fama, y nadie le osaba hablar contra esto. [...] A mí hízoseme gran lástima, porque le quería mucho; que esto tenía yo de gran liviandad y ceguedad, que me parecía virtud ser agradecida y tener ley a quien me quería. [...] comencé a mostrarle más amor. Mi intención buena era, la obra mala, [...] Tengo por cierto está en carrera

2 MENDÈS, Catulle. «Cartas francesas. La Virgen de Ávila». En *El Imparcial*, 6 de diciembre de 1906, p. 1

3 *La Lectura dominical*, 1/12/1906, p. 10. En este mismo periódico –¡ironías de la vida!– se trata de *judíos* con cierta xenofobia a Sarah Bernhard (n.º 674, Madrid, 1.º de diciembre de 1906, p. 10) y a Catullo Mendès (n.º 677, Madrid, 22 de diciembre de 1906, p. 811), que lo eran. Aún se desconocían los orígenes también judíos de Teresa de Ahumada. La cursiva es del autor del artículo.

4 BELLO, Luis. «Una fantasía de Cátulo Mendes: La Vièrge d'Avila». En *El Imparcial*, de 15 de noviembre de 1906, p. 3.

de salvación. Murió muy bien y muy quitado de aquella ocasión. Parece quiso el Señor que por estos medios se salvase⁵.

El Herman por el que suspira Teresa a la hora de su muerte no es otro que esta *persona de la iglesia* a la que hace referencia en su *Vida*.

Más lejos fue la clase médica de París en una referencia teatral aparecida en la revista *La Chronique médicale* donde sin preámbulo y sin más, suelta a bocajarro:

La histeria de Santa Teresa.

La pieza que representa en este momento el teatro de Sarah-Bernhardt pone en escena el éxtasis de Santa Teresa. En esta Santa, se encuentra el cuadro completo de la histeria: gastralgias, vómitos nerviosos, espasmos laríngeos, catalepsia que va hasta la muerte aparente, hiperestesia que convierte todo contacto insoportable, etc.⁶.

Esta nota no resultaba nada novedosa, antes al contrario era un lugar común entre los médicos franceses de la época, más aún entre los médicos-psiquiatras desde principios del siglo XIX. No sólo referido a la Santa de Ávila, sino a los místicos en general y a cuantos participaban de fenómenos sobrenaturales que merece la pena esclarecer con detenimiento.

1.1. CONTROVERSIA ENTRE LA CIENCIA Y LA FE

Desde los principios de la psiquiatría raro fue el médico de hospital psiquiátrico que no hiciera algún pinito interpretativo de los místicos, aderezado con alguna pimienta anticlerical, antirreligiosa o simplemente anteponiendo el pensamiento científico a cualquier otro. Condimento, por otra parte, que fue moneda en curso durante el siglo XIX. La aspiración al libre pensamiento de la ilustración indispuso ya a ilustrados y teólogos. Y la Revolución francesa (1789) enconó los ánimos en su afán de construir una sociedad laica con la oposición frontal de la Iglesia católica, contraria a la Revolución y favorable al absolutismo.

En la Ciencia se impuso rápidamente el empirismo de Locke, convirtiéndola en la nueva diosa con la consabida máxima de que ningún pensamiento sobrepasa la experiencia humana. Las verdades científicas se imponen sobre cualesquiera

⁵ *Vida*, cap. V. Efectivamente el pasaje es omitido por Francisco Ribera (1537-1591) en la biografía de la santa. Para facilitar la búsqueda de las citas teresianas hemos utilizado la versión de las obras completas con edición crítica preparada por Tomás Álvarez (© Monte Carmelo) que se podrán encontrar en la página web <http://www.parroquiavaldespartera.com/wp-content/uploads/2012/07/S.Teresa-de-Jesus-Obras-completasNOOO.pdf>.

⁶ *La Chronique médicale: revue bi-mensuelle de médecine historique, littéraire & anecdotique*. Paris, *Chronique médicale*, 1906, n.º 13, p. 729.

Nota: Todas las citas de idiomas extranjeros han sido traducidas por el autor del artículo.

otras entre los investigadores decimonónicos poniendo una barrera entre la investigación científica y la fe, entre la ciencia y la religión, entre el mundo sensible y el sobrenatural, de modo tal que todo lo que oliese a milagro se puso bajo el microscopio. El pasado y el presente se escudriñaron como demostración de que la época oscura basada en la fe religiosa había sido superada, se estaba viviendo otra época, el tercer estadio de Comte, el de la ciencia o positivismo tras haber superado el teológico o ficticio (fetichismo, politeísmo, monoteísmo) y el metafísico o abstracto (divinidad abstracta).

En un célebre debate académico entre los médicos belgas Néstor Charbonnier y Evariste Warlomont a propósito de Louise Lateau, estigmatizada y mística de la misma nacionalidad, establece Carbonnier claramente las diferencias entre el hombre de ciencia y el hombre religioso:

Usted [dice a Warlomont] tiene una gran cantidad de falsas máximas, como en este ejemplo: «El hombre es amigo de lo maravilloso». No. Al hombre le gusta saber, y cuanto más alcanzan sus conocimientos, más quiere ampliar su horizonte. He resaltado esta frase porque me permite señalar la diferencia entre un místico que no piensa más que por la fe y los que se apoyan en la razón: el hombre de fe, el ignorante, el amigo de lo maravilloso crea seres, agentes para explicar los fenómenos que le suceden; el hombre de razón busca las causas y las encuentra en las cualidades o modificaciones del organismo⁷.

Por otra parte, los delirios religiosos de los alienados, sus alucinaciones con visiones celestes, sus éxtasis, sus catalepsias hicieron que los ojos médicos los asociaran por analogía con la mística religiosa. Las hagiografías abundaban en casos similares. Se tomaron como base las autobiografías y biografías de San Francisco de Asís, Santa Genoveva, San Ignacio de Loyola, Santa Hildegarda de Bingen, San Juan de la Cruz, Santa Gertrudis, Santa Brígida, Santa Catalina de Siena santificados ya por la Iglesia. Pero también a Juana de Arco, madame de Guyon, Marie Chantal, María de Moerl, condenados o aún por Santificar. De otras confesiones cristianas se tomaron a Lutero, Svedenborg y a los cuáqueros junto con su fundador George Fox. Mahoma o los chiíes, de entre los musulmanes. En el mismo saco se metieron a los budistas y yoguis en general. Y alojados en alacenas aparte, la de los delirantes intelectuales como Sócrates o Pascal y otros tantos. Se había despertado una fiebre desmesurada por descubrir síntomas mórbidos en todos los intersticios de la historia de los grandes hombres. Hubo quien, incluso, (Lelut) propuso una enciclopedia de personajes históricos afectados por enfermedades nerviosas.

7 CHARBONNIER, *Maladies et facultés diverses des mystiques*. Bruxelles: Librairie de Henri Mancaux, 1875, p. XIII.

1.2. TERESA EN EL PUNTO DE VISTA CLÍNICO

Y, por supuesto, en los mismos pucheros de los alienistas se encontraba Santa Teresa, como enferma y como maestra en la cocina de cuyos guisos llegaron a Salamanca los olores, como tendremos ocasión de ver más adelante. La presencia de Teresa en los libros y artículos médicos alienistas resultó durante el siglo XIX casi indispensable, como un *leitmotif*, como una historia clínica observable desde múltiples puntos de vista. «¿Dónde encontrar una descripción clínica más acabada?», dice el cronista teatral citado con anterioridad tras aludir al capítulo XX de la *Vida* de Santa Teresa. Porque efectivamente la autobiografía de Teresa está contada con tanta sinceridad, con tanto detalle, tan expresivamente en asuntos tan íntimos y subjetivos que hasta los mismos investigadores encontraron materia para sus estudios. E. Mathieu, otro estudioso de la histeria y las alucinaciones místicas irá más lejos que el cronista antedicho al hablar de la santa: «Jamás los fisiólogos y los patólogos han hecho posible una pintura tan verdadera y tan animada de una ensoñación como lo hizo esta mujer histórica»⁸. Louis Delasiauve (1804-1893) ascenderá un peldaño más sobre la opinión médica que merece la autobiografía teresiana: «El cuadro de su propia exaltación trazado por Santa Teresa ha sido especialmente considerado como el tipo sintomático del éxtasis»⁹. Otro tanto dirá más tarde el psicólogo americano James Leuba (1867-1946), cuya contribución a la psicología de la religión resultó fundamental:

Se admite generalmente que el arte de la devoción mística cristiana halló su culminación en la enseñanza de la gran Santa española. Nadie antes o después, en la Iglesia Romana, la ha superado en la plenitud de la experiencia y en el talento de la introspección. *Sus escritos se han convertido en patrones de la descripción de este tipo de experiencia*¹⁰.

De tal forma fue así que, a veces, leyendo a los psiquiatras o psicólogos de la época no se sabe si el modelo se ajustó a las descripciones o las descripciones dieron pie al modelo. Así se expresa Hippolyte Roubly (1860-1920), uno de los más críticos alienistas con la mística cristiana:

EL ÉXTASIS DE STA. TERESA: Sta. Teresa, en uno de sus libros, describe bajo el nombre de oración de éxtasis este síntoma histérico: su penetrante descripción es absolutamente conforme a la dada en nuestros libros de medicina¹¹.

8 MATHIEU, E. *Étude Clinique sur les Maladies des Femmes*. Paris: J.-B. Baillière, 1850, p. 260.

9 DELASIAUVE, Louis. «Des diverses formes mentales». En *Journal de médecine mentale*. TOME II, 1862. Paris: Victor Masson et fils, p. 346.

10 LEUBA, James H. *The Psychology of Religious Mysticism*. London: Kegan Paul, Trench, Trubner & Co., 1925, p. 16. La cursiva es del autor del artículo.

11 ROUBY, Hippolyte. «L'hystérie de Bernadette de Lourdes». En *Révue de l'hypnotisme et de la psychologie physiologique*. , juillet, 1905-juine 1906, Paris. p. 52.

De ahí que en el título haga referencia a «los principios de la psiquiatría» y no a «los orígenes», para aprovechar la ambigüedad de la palabra «principios» que hace referencia tanto a los orígenes, como a las proposiciones o verdades fundamentales de una ciencia. Quien haya leído detenidamente las obras de Santa Teresa se habrá dado cuenta del penetrante análisis psicológico –y no sólo psicológico– de sí misma, de sus accesos místicos, de sus arrobamientos y visiones, incluso sobre sus propias observaciones acerca de la psicología humana. Su *Camino de Perfección* y su *Vida* fueron un patrón de conducta para los místicos que la sucedieron, pero también para cuantos estudiosos (psiquiatras, psicólogos, filósofos, teólogos...) se interesaron por la religión o más concretamente por la mística.

Santa Teresa, pues, como la mística en general, entró de lleno en los principios y orígenes de la psiquiatría por la puerta grande y para quedarse. Si se hiciera un estudio bibliométrico de las citas teresianas en libros de patología y psiquiatría, alcanzaría probablemente un alto porcentaje de dispersión e impacto, sobre todo desde finales del siglo XVIII hasta principios del XX. Debajo de muchas de esas citas, debajo de aquellos estudios médicos se escondían opiniones anticlericales cuando no antirreligiosas, teorías científicas que chocaban frontalmente con las religiosas, dominantes entonces y que habían adoptado una posición combativa contra el librepensamiento y los descubrimientos científicos.

2. DE LOCOS A ALIENADOS

La controversia entre místicos y enfermos mentales, entre teología y ciencia, tuvo sus altibajos a través del siglo XIX. El enconamiento revolucionario alcanzó un momento de calma bajo el imperio napoleónico, volviéndose a plantear en los años 1830-40 hacia un clímax que se mantendría hasta la década de los 90 sobrepasando el siglo. Tras éste surgieron nuevas voces, la oposición de la escuela de Nancy contra la de París sacó al místico de la alienación, la aparición de la psicología experimental y la psicología descriptiva a final de siglo analizó los fenómenos religiosos con una perspectiva más calmada, aunque la llegada del psicoanálisis trasmutó la histeria por el sexo. Y Teresa continuó siendo objeto de análisis desde todas las escuelas, desde todas las tendencias.

Los locos, aquellas almas desgraciadas, ocultas en las casas familiares, causa de mofa y objeto de agresiones en las calles, encarcelados sin remedio ni cura, fueron encontrando poco a poco tras la Revolución francesa y a lo largo del siglo XIX un lugar más amable y un remedio.

Fue el mayor de los logros entenderlos como enfermos, inventar el eufemismo de «alienado» para desterrar el de «loco» al que se encontraba adherido su infeliz pasado. Con el nuevo término surgió también el médico especialista, el «alienista». Y lo más importante, una inusitada fiebre por la investigación. Se implantaron hospitales para alienados, se recurrió al análisis médico-científico, se celebraron

congresos, se publicaron revistas, diccionarios, manuales, monografías especializadas, se fundaron asociaciones y academias que dieron lugar a un avance científico sin precedentes en este campo. Con errores y aciertos se fueron deslindando las distintas enfermedades mentales, los remedios pasaron de la moral al magnetismo animal, del magnetismo a la hipnosis, a los medicamentos, a los tratamientos personales hasta el diván de Josef Breuer y Sigmund Freud ya entrado el siglo veinte. Todo ello no exento de polémicas, de debates. Lo curioso, lo realmente curioso es que el estudio de la mística, de la racionalización de los fenómenos sobrenaturales caminó por los mismos derroteros.

2.1. LOS PADRES DE LA PSIQUIATRÍA

Se considera como el padre de la psiquiatría a Philippe Pinel (1745-1826), quien en plena Revolución francesa, por razones electorales, publicó un curioso folleto en contra de los monjes enclaustrados o a favor de aquellos más timoratos que temían la vuelta al mundo con la exclaustración, *Réflexions médicales sur l'État Monastique* (1790).

Pinel sabía de qué hablaba porque estudió la carrera religiosa y recibió las órdenes menores, aunque la abandonó para dedicarse a la medicina, especialmente a las enfermedades mentales. El panfleto resulta interesante para nuestro objetivo por varios motivos. En primer lugar, establece por primera vez la idea de que la vida retirada, a más de improductiva socialmente, resultaba morbosa desde el punto de vista médico. En segundo lugar, porque asocia por primera vez ciertos estados de enfermedad mental con los estados místicos. Y en tercero, porque se sirve de la *Vida* de santa Teresa para establecer algunos conceptos médico-psicológicos, o médico-psiquiátricos.

La vida retirada, contemplativa, vendrá a decir, debilita los nervios y el silencio junto con la inactividad sexual expone a frailes y monjas a la locura melancólica. Al hablar de los efectos «morales y físicos de una devoción exaltada y ardiente» recurre a Santa Teresa para establecer una analogía entre la vida interior de ésta y los síntomas de morbilidad de lo que llamará la *melancolía devota*. «Las vigiliias, los ayunos, las oraciones amorosas, la lectura de libros ascéticos, o el espectáculo de personas afectadas de las mismas enfermedades llevan gradualmente a las almas ardientes a este estado de exaltación»¹². Habla de los místicos en general aunque pudiera entenderse que ha tomado a Teresa como modelo. Y así lo hará más adelante, al condenar las meditaciones prolongadas en que establece cuatro grados. Aquel en que el alma no se desentiende del entorno (oración mental teresiana), la oración de quietud (cuarta morada del castillo interior) con sueño de las potencias del alma, concentración interior (oración de unión), una especie de delirio o Santa ebriedad en que sobrevienen ilusiones y visiones calificadas por la santa como

12 Pinel, Philippe. *Réflexions médicales sur l'État Monastique*, Journal gratuit, 1790, pp. 84-85.

«feliz extravagancia» o «celestes locura». Y el cuarto grado en que todos los sentidos quedan suspendidos, los músculos paralizados, en tensión y el intelecto arrobado (éxtasis). Pinel da la pista a sus seguidores y establece los principios con que abordar el misticismo desde un punto de vista natural, médico y fisiológico. Desde entonces Santa Teresa se convierte en una cita obligada para cuantos estudian los procesos mórbidos mentales.

Étienne Esquirol (1772-1840), un alumno de Pinel, seguirá los pasos de éste. Aceptará los cuatro tipos de alienación mental clásicos: manía, melancolía, demencia e idiotez. Afina sin embargo los términos, estableciendo la *monomanía* como un delirio con una idea fija recurrente y la *lipemanía*, como una monomanía acompañada de tristeza. En la manía se introducirán también dos variedades curiosas, hijas aún del pasado, la demonomanía (delirio triste) y la teomanía (delirio eufórico).

Aunque Esquirol apenas cita a los místicos, sí lo harán sus discípulos y colegas quienes no dudan de incluirlos, junto con Santa Teresa, entre los teómanos tal como recoge el *Dictionnaire des sciences médicales* publicado por más de 80 médicos alienistas de esta generación:

Teomanía. ... El alienado afectado de teomanía se imagina ser Dios o tener relaciones o charlas con el Espíritu Santo, o bien se proclama inspirado o profeta, o en fin está persuadido de haber recibido de la Divinidad una misión
[...]

Las circunstancias y las causas más propias en el desarrollo de la teomanía son un temperamento nervioso o bilioso, una imaginación viva o exaltada, un carácter presuntuoso y entusiasta, prácticas religiosas demasiado austeras, prédicas demasiado vehementes, lectura y meditación de libros de ascética y contemplaciones místicas como ofrecen buen ejemplo de ello santa Teresa, santa Úrsula¹³.

Nuevamente parece que el autor de este artículo del diccionario ha leído a los místicos, a nuestra mística, y establecido las causas de la teomanía conforme a lo que ella nos cuenta en su *Vida* como quien analiza el historial de un enfermo para sacar conclusiones. ¿No era Teresa nerviosa, exaltada, entusiasta? ¿No llevó una vida austera, no leyó sobre el ascetismo? ¿No dedicó su vida a la contemplación? ¿No lo hicieron la mayoría de los místicos?

A pocos médicos alienistas tras Pinel les cabe la menor duda de que los místicos son unos desgraciados enfermos mentales como advertirá Esquirol categóricamente: «Desde San Antonio al cura de Ars y a Luisa Lateau... pasando por Francisco de Asís, Santa Teresa, María de Mœrl, que fue exorcizada... se les internaría hoy en las casas de salud para ser tratados como alienados»¹⁴. Pocos manuales o libros de medicina mental dejarán de poner como ejemplo de alienación a algún místico,

13 *Dictionnaire des sciences médicales*, t. 55, Paris: C. L. F. Panckoucke, 1812-1822, p. 85.

14 Cita de Néstor CHARBONNIER en *Maladies et facultés diverses des mystiques*, p. 56.

incluso a personajes históricos no relacionados con la religión como Sócrates o Pascal.

2.2. LA ESCUELA DE LA SALPÊTRIÈRE

Tanto Pinel como Esquirol, ya comenzado el siglo XIX, desarrollaron sus actividades médicas en el hospital parisino de la Salpêtrière, un enorme hospital donde se daba cabida a ancianos, prostitutas y alienados. Su labor fue la de establecer distinción entre ellos, separarlos en salas distintas, describir sus dolencias psíquicas y tratarlos con humanidad, con recetas morales, con métodos experimentales. Y, sobre todo, recopilando sus historias.

Sus alumnos continuaron la labor emprendida por los pioneros de la psiquiatría con denuedo, aunque también contagiados de sus ideas, llegando más lejos aún que sus maestros.

Serán Louis-Florentin Calmeil (1798-1895) y François Leuret (1797-1851) quienes alucinados por las alucinaciones de los místicos –permítasenos la reiteración– abrirán la espita del licor que beberán los posteriores alienistas cuando pretendan abordar la mística en su relación con la medicina psiquiátrica. Porque «las alucinaciones –según Calmeil– ocupan un lugar importante entre los fenómenos que deben llamar la atención en el estudio de la locura. [...] El alucinado lleva en cierto modo el mundo en su propio cerebro»¹⁵. Recurren como sus maestros a la medicina retrospectiva para tomar el relevo a la religión en ciertos fenómenos psíquicos: «Hoy que las teorías han cambiado –dirá Leuret– los teólogos se retiran y dejan sitio a los médicos que explican todo por causas naturales»¹⁶.

En el segundo tomo de su libro *De la folie*, Calmeil lleva a cabo un estudio pormenorizado de los místicos basándose en dos libros polémicos el de Carré de Montgeron (1686-1754), defensor de los jansenistas por el que fue encarcelado¹⁷ y el del afrancesado español Juan Antonio Llorente (1756-1823) publicado en francés entre 1817-18 bajo el título de *Histoire critique de l'Inquisition d'Espagne*. De ambos extrae datos suficientes de místicos ortodoxos y heterodoxos, brujos y brujas, de demonómanos y teómanos con que llegar a la conclusión de que se trata de enajenados mentales con suerte (los aprobados por la Iglesia o la sociedad) y otros sin ella que terminaron en la hoguera, en la horca o en las cárceles.

En lo que a Santa Teresa se refiere, Calmeil encuentra en ella una teómana extato-convulsiva, siguiendo la teoría de Esquirol. Y establece una clara analogía

15 CALMEIL, Louis-Florentin. *De la folie considéré sous le point de vue pathologique, philosophique, historique et judiciaire*, tome I. Paris: J.-B. Baillière, 1845, p. 4.

16 LEURET, François. *Fragmens psychologiques sur la folie*. Paris: Grochard, 1834, p. 340.

17 CARRÉ DE MONTGERON, Basile. *La vérité des miracles opérés par l'intercession de M. de Paris et autres appellans*. Cologne, 1747.

entre las convulsiones de los enfermos que él trata, histéricos, y la mística española o los convulsionarios jansenistas de Saint Médard descritos por Carré de Montgeron¹⁸.

Montgeron, comparando el estado de los convulsionarios con el de algunos Santos místicos, hace señalar que era bien conocido [ese estado] por Santa Teresa. Teresa dice: «El alma en el arrobamiento, parece no tener ya el cuerpo, ni animarlo ya: el calor falta, la respiración cesa, de modo que no se sabría ya apercebir el menor aliento ni el menor movimiento; todos los miembros se vuelven rígidos y fríos, la cara palidece, y no se ve ya más que apariencias de un cuerpo agonizando si no muerto». Esta descripción caracteriza perfectamente en efecto la inmovilidad cataleptiforme de varios convulsionarios de San Médard¹⁹.

Si Montgeron pretende convencer de la similitud entre los milagros obrados por los convulsionarios parisinos con los de los demás místicos católicos, Calmeil usando parecidos argumentos y las mismas citas, trata de persuadir de la enfermedad de ambos, de su teomanía histérica. Si en este caso es el éxtasis, más adelante en el mismo tratado sobre la locura, incluirá las convulsiones: «Santa Teresa, Catalina de Siena se agitaban tan violentamente durante sus éxtasis, que sus miembros parecían querer separarse del tronco»²⁰. La confusión mental de unos y otra tras los arrobamientos viene a ser la misma para él: «Santa Teresa [...] declara que cuando el alma vuelve en sí después de un arrobamiento, no sabría contar a los demás lo que ha visto, ni conserva más que un conocimiento confuso y general»²¹.

Describe también las distintas alucinaciones, del oído, del gusto, de la vista, del tacto, del movimiento, que posteriormente otros autores irán desgranando de la vida de Teresa. Otro tanto hará Leurat, quien tras analizar a sus enfermos los compara con una mujer que abandonó la corte en tiempos de Luis XIV (1643-1715) y escribió tres volúmenes dando cuenta a su director espiritual de su vida, y de las gracias recibidas. Y compara a ésta con Santa Teresa. Pasa entonces a constatar con citas las visiones de Santa Teresa, visiones a veces «con los ojos del cuerpo» y otras «con los ojos del alma». Oye a su esposo Jesucristo junto a ella, ve sus manos, lo ve de espaldas, ve su cara, de cuerpo entero después, la cruz de su

18 Se trató de una epidemia de fenómenos convulsivos en la tumba del diácono François de Pâris a los que Calmeil considera igualmente teómanos extato-convulsivos.

19 CALMEIL, Louis-Florentin. *De la folie...*, t.II, p. 342. En cuanto a la cita teresiana, está tomada directa y literalmente de Montgeron, que a su vez la toma del libro del cardenal Bona *De discretionem spirituum*. Esta cita pasará de mano en mano a pesar de su inexactitud. Aunque se contaba con varias autobiografías y biografías de Santa Teresa en francés, no hemos encontrado la de esta cita en su literalidad. Creemos que se trata de parte del capítulo VI y una interpretación libre del capítulo XX de la *Vida* de Santa Teresa, es decir, una cita imprecisa, aunque válida. Hasta el último tercio del siglo XIX citan el libro y el autor, aunque no siempre, sin indicación de página, ni edición. Las citas teresianas comenzarán a ser más exactas conforme se va haciendo más popular la *Vie de sainte Thérèse* (1852) de Marcel Bouix.

20 *Ibidem*, p. 399

21 *Ibidem*, p. 359

rosario con piedras preciosas, el serafín que le atraviesa el corazón. Ve al diablo, el infierno. Dios le ordena la fundación de monasterios. Lucha por distinguir «si estas visiones eran ilusión, que toda la oración que tenía era engaño, y que andaba muy engañada y perdida»²². Leuret encuentra analogías también en las convulsiones que provocan una sensación de levitación, común también a brujas y profetas: «Santa Teresa sentía elevársele el alma y la cabeza y a veces todo el cuerpo que no tocaba la tierra»²³.

2.3. DEL ORIENTE HA LLEGADO...

El magnetismo animal de Mesmer, el hipnotismo de Braid posteriormente, el descubrimiento de drogas alucinógenas (hachís, opio), las prácticas de los yoguis de la India, los místicos de todas las religiones (cristianas, musulmanas, judías) llevarán a los alienistas a establecer nuevas analogías con los enfermos mentales y más concretamente con los histéricos. Se abren nuevas vías de investigación y explicaciones del mundo sobrenatural desde el natural y fisiológico. Santa Teresa será así estudiada desde esta nueva perspectiva:

La fe, esta virtud fisiológica, esta fuerza mental que [...] es uno de los dos grandes incentivos de la acción braídica, también juega un papel principal, como es sabido, en la taumaturgia religiosa. [...] La sobreexcitación puede exaltar todas nuestras facultades hasta grados desconocidos, y provocar los efectos más extraños de anestesia y de hiperneuroestesia, y entre otras cosas el éxtasis, el cual, según las doctrinas de los brahmanes y los de Santa Teresa, eleva el alma hasta Dios, y, según el budismo, puede hacernos probar desde este mundo la beatitud suprema del nirvana²⁴.

El antropólogo y psicólogo francés Charles Letourneau (1831-1902) en su *Psychologie des passions*²⁵ dedica un capítulo a Santa Teresa, publicado con anterioridad en *L'Union Médicale*²⁶, en que tras un pormenorizado análisis de los éxtasis en la India, «madre patria de los éxtasis», llega a la conclusión de que en todas las religiones se alcanza ese estado tras un entrenamiento: irritabilidad del sistema nervioso por medio de la ascética, prácticas de congestión cerebral, concentración en una idea única y creación de alucinaciones por medio de la imaginación. Por

22 *Vida*, cap. 33

23 *Fragmens psychologiques sur la folie*, pp. 339 y ss.

24 PHILIPS, J.-P. *Cours théorique et pratique de braidisme ou hypnotisme nerveux...* Paris: J.-B. Baillière et fils, 1860, p. 22.

25 LETOURNEAU, Charles. *Physiologie des passions*. 2.^e édition. Paris: C. Reinwald et C^e, 1878. La primera edición vio la luz en 1868.

26 «L'extase décrite par les ascètes». *L'Union Médicale*, n.º 118, 1, 7, 13 y 15 de octubre, Paris, 1863. Advuértase la oportunidad de la última fecha en que publica el artículo dedicado a santa Teresa, precisamente festividad de la misma, la que dedica la Iglesia a la santa.

otra parte, las enseñanzas búdicas distinguen cuatro periodos en su proceso hasta el Nirvana: muerte al mundo exterior, atención dócil a la idea única, sueño de las potencias y éxtasis con alucinaciones y levitación. «Es curiosa –dice Letourneau– la comparación de los cuatro periodos contados por Santa Teresa con los que describen los extáticos sectarios de Buda»²⁷. Si bien Letourneau establece una diferencia entre la mística cristiana y la hindú: «El éxtasis de Santa Teresa es activo, brillante, poblado de visiones coloristas. [...] Al contrario, el éxtasis búdico es triste, átono»²⁸.

A la vista de que los enfermos mentales caen en sus éxtasis involuntariamente se establecieron distinciones en el modo de llegar a él: espontáneamente en los histéricos y provocado en los místicos.

El éxtasis de Santa Teresa, tan célebre en los anales religiosos, y que representa el prototipo de los numerosos éxtasis de todas las religiones, no es otra cosa que una actitud cataléptica provocada, sea por una alucinación primitiva y espontánea seguida de una contemplación más o menos prolongada, sea por la concentración cerebral dirigida hacia una idea (la idea de Dios, por ejemplo)²⁹.

Pero en cualquier caso estas prácticas, según los alienistas de la época, llevan inexorablemente a la alienación histérica, de la que los místicos no saldrán hasta finales de siglo.

3. Y EN ESTO LLEGÓ CHARCOT...

El último tercio de la psiquiatría del XIX está marcado por Jean-Martin Charcot (1825-1893) y la histeria. Tras impartir clases de Anatomía Patológica en la Universidad de París, ingresó en 1862 en el Hospital de la Salpêtrière. Sus investigaciones y buen hacer le llevan a fundar la primera cátedra de Neurología de la que será titular y a ingresar en la Academia de Medicina. Charcot, sin embargo, consiguió ser algo más que un buen médico, disciplinado, metódico... Llegó a ser una personalidad de renombre en París, no sólo entre los de su clase, sino entre los «savants», los periodistas y el público en general. Fue llamado el *Bonaparte del bisturí*³⁰, el *Napoleón de la neurosis* y *César* de la Salpêtrière por el poder que adquirió en su hospital y en la ciencia médica. Para el escritor francés Jules Claretie «Pasteur inauguró una catedral, Charcot y Vulpian reclamaron sus capillas y oficiaron en

27 LETOURNEAU, Charles. *Physiologie...*, p. 324.

28 *Ibidem*, p. 325

29 BOTTEY, Fernand. *Le magnétisme animal: étude critique et expérimentale sur l'hypnotisme...*, Paris: E. Plon, Nourrit, 1884, p. 195.

30 CLARETIE, Jules. *La vie à Paris* (1881). 4^{ème} Edition. Paris: Victor Havard, 1881, p. 124.

un teatro»³¹. Porque Charcot, si hizo mucho por la medicina, hizo más aún por la Salpêtrière, que se convirtió en espejo de investigación neurológica para todo el mundo. Sus clases se llenaban de estudiantes y profanos, de franceses y de extranjeros que venían exclusivamente a conocerle, entre otros un joven Sigmund Freud. Llevaba a sus enfermos histéricos a clase y provocaba en ellos delante del público convulsiones, letargias, catalepsias, alucinaciones con su propia voz o tocando en lo que llamaba puntos histerógenos. Esta teatralidad confería a sus lecciones un halo de evidencia incontestable.

Aunque sus descubrimientos en neurología fueron muchos e importantes por lo que realmente se le conoció durante el resto del siglo fue por su visión y diagnóstico de la histeria, enfermedad conocida desde la Antigüedad y adjudicada exclusivamente a las mujeres como su nombre indica (del gr. *ὑστέρα*, matriz). Entre él y sus discípulos desterrarán definitivamente la enfermedad del órgano uterino para alojarlo en el cerebro y ampliarán su padecimiento a los hombres, si bien ya los alienistas inmediatamente anteriores se encaminaban hacia el mismo resultado. Según Paul Briquet (1796-1881) antes que él Girard había dicho que la histeria era el producto de una modificación viciosa del organismo localizada en el cerebro y Forget y Gendrin que era la expresión de una susceptibilidad especial del sistema nervioso³². Añade Briquet en el mismo trabajo un numeroso grupo de alienistas que en los años de 1860 estaban convencidos de que la histeria afectaba también a los hombres.

El verdadero acierto de Charcot y sus alumnos fue el establecimiento de claras pautas de diagnóstico, el estudio de sus síntomas exhaustivamente y especialmente la reproducción de éstos a voluntad. Se experimentaron métodos curativos y sobre todo se llenaron sus archivos de fichas, de historias médicas que se daban a la luz en libros monográficos, en revistas especializadas, en congresos y academias.

En cuanto a su postura ideológica continuó siendo materialista, fisiologicista, sin dar pábulo a lo sobrenatural. Siguieron las líneas trazadas de la medicina retrospectiva, analizando personalidades pasadas, especialmente los místicos, con más agresividad si cabe, con más autosuficiencia. Destacaron sobre todo en este aspecto los compañeros y alumnos de Charcot tales como Desiré-Magloire Bourneville (1840-1909), Paul Richer (1849-1933), Georges Gilles de la Tourette (1857-1904), Henri Legrand du Saulle (1830-1886) o Hippolyte Rouby. Para todos ellos no cabía duda de que la mayoría de los Santos místicos eran histéricos en distintos grados.

Es curioso constatar –dice Charcot– que algunos de estos taumaturgos estaban afectados de la enfermedad de la que van a curar las manifestaciones a partir de

31 Edmé Félix Alfred Vulpian (1826-1887), fisiólogo y neurólogo, profesor de anatomía patológica y patología experimental en hospitales de París.

32 Véase el trabajo de Paul BRIQUET *Traité clinique et thérapeutique de l'hystérie*, Paris: J.-B. Baillière, 1859. En él se hace un pormenorizado estudio de la histeria, sus causas, su diagnóstico, sus síntomas y sus relaciones con el sistema nervioso.

entonces: San Francisco de Asís, Santa Teresa, cuyos Santuarios se encuentran en el primer rango de aquellos en que se producen milagros, eran ellos mismos históricos innegables³³.

Todos ellos están de acuerdo en el diagnóstico: «Sabido es que Santa Teresa era una histérica extática», dirá Gilles de Tourette³⁴, confirmando lo ya dicho por Néstor Charbonnier, para quien «el místico es un alienado en lo físico o en lo moral»³⁵ y «Santa Teresa tiene tanto de piadosa como de enferma»³⁶. Legrand du Salle está tan convencido de ello que invita a sus lectores a comprobarlo por sí mismos:

¡Muchos Santos y bienaventurados no eran otra cosa que simples histéricos! Quien se relea los detalles de la vida de Isabel de Hungría en 1207, de Santa Gertrudis, de Santa Brígida, de Santa Catalina de Siena, en 1347 de Juana de Arco, de Santa Teresa, de madame de Chantal en 1752; de la célebre María Alacoque, y de tantos otros se convencerá fácilmente de esta verdad³⁷.

Pero ¿qué entendían por histeria los alienistas de la Salpêtrière? ¿Cuáles eran sus síntomas? La histeria era entendida como una enfermedad mental de amplio espectro con multitud de síntomas que se van manifestando en distintos periodos graduales. Uno primero con opresión del epigastrio, con la sensación de una bola (bola histérica) que sube del estómago a la garganta, opresión en el pecho, con pérdida de conciencia, contracción muscular, frialdad y rigidez de los miembros (*periodo epileptoide*). Le sigue otro con inmovilidad, parálisis, posiciones arqueadas del cuerpo o movilidad con contorsiones (*periodo de clownismo*). El tercero, se manifiesta con gestos y monólogos que reproducen sus sueños (*periodo de actitudes pasionales*). Y en último lugar una superexcitación de la imaginación con visiones, letargias, éxtasis, fenómenos de catalepsia e hipnotismo (*periodo de delirio*).

Las causas de la histeria son múltiples. Entre las internas o propias del individuo establecían las hereditarias, las de personalidad nerviosa o sensible... y entre las externas una educación excesivamente rígida o extremadamente débil, abstinencia en la comida con ayunos o abstinencia sexual, vida en un medio propicio obsesionado con ideas fijas de culpa. En estas tres últimas causas podemos ver claramente la vieja idea de Pinel. «La vida claustral –dirá el psiquiatra Alibert– ha sido unánimemente vista como coadyuvante del desarrollo de la histeria»³⁸. Para ello argumentan que las órdenes religiosas no claustrales como las Hermanas de la

33 CHARCOT, Jean-Martin *La foi qui guérit*. Paris, 1897, p. 10.

34 GILLES DE LA TOURETTE, Georges. *Traité clinique et thérapeutique de l'hystérie d'après l'enseignement de la Salpêtrière*. Paris: E. Plon, Nourrit et Cie, 1891, p. 504.

35 *Maladies et facultés diverses des mystiques...*, p. xiii.

36 *Ibidem*, p. 47, nota 1.

37 LEGRAND DU SAULLE, Henri. *Les Hystériques, état physique et état mental*. Paris: Baillièere et fils, 1883, p. 224.

38 ALIBERT, Constant. *L'Hystérie*. Paris: Librairie de la Nouvelle France, 1907.

Caridad son menos dadas de contraer estas enfermedades por vivir en un medio externo. Incluso hubo algunos que aconsejaron el matrimonio como medio de curación de la histeria³⁹.

En cuanto a los síntomas les bastó con volver a estudiar a los grandes místicos para encontrarlos en ellos sin dificultad. Y como venía siendo ya habitual, en Santa Teresa de Jesús.

Los teólogos y la Iglesia católica en general encuentran un fuerte enemigo en la Salpêtrière. Y también un motivo de preocupación. La clase intelectual, seducida por los nuevos descubrimientos en neurología y psiquiatría, se aleja cada vez más de la fe, sin que se acierte a dar respuesta firme a sus planteamientos. Fe y Ciencia parecen estar encontradas. La vieja escolástica no es capaz de dar respuesta a los nuevos tiempos más que con anticuados métodos: declaran la infalibilidad del Papa, se promulga la encíclica *Syllabus*, se aducen argumentos filosóficos trasnochados que no convencen ni a científicos ni a filósofos, se lanzan campañas de desagravios, se condenan libros y se excomulga... Métodos todos que enconan más los ánimos de los descreídos, de los científicos. Y de los médicos que parecen empeñados en demostrar que los milagros y todos los fenómenos sobrenaturales son explicables desde la ciencia.

4. LA HISTERIA, TERESA DE JESÚS Y SU CENTENARIO

Si la ciencia y la medicina españolas apenas olieron los humos de lo que se cocía en Europa hasta finales del siglo XIX, menos aún de los avances en psiquiatría, salvo contadas individualidades que visitaron el país vecino o les llegaron a cuentagotas libros o publicaciones especializadas. El magnetismo y la hipnosis vinieron mezclados con el espiritismo la mayoría de las veces. Contados manuales de medicina general fueron traducidos o escritos para las aulas en los que se incluyeran las enfermedades mentales. Charcot y sus experimentos apenas si fueron conocidos. Menos aún la analogía entre místicos y alienados que resultaba un lugar común en los alienistas franceses. De vez en cuando, un artículo, una reseña que pasaba desapercibida incluso para la clase médica.

La *Revista de España* publicó en 1879 un artículo de Charles Richet sobre el sonambulismo provocado. *La Correspondencia de España* da una noticia en 1881 llamativa para nuestra patria en aquel entonces a propósito de la catalepsia provocada y el uso que de ella se había hecho en los ámbitos religiosos: «Los experimentos del Sr. Charcot en la Salpêtrière –decía– demuestran evidentemente que todos estos misterios sagrados son simplemente del dominio de la patología,

39 LANDOUZY, Marc Hector (1845-1917). *Traité complet de l'hystérie*. Paris: Baillière, 1846.

haciendo ver que se pueden provocar, a voluntad y en un momento cualquiera, todas las formas del estado cataléptico»⁴⁰.

Libros, artículos o referencias a estas teorías tenían más probabilidades de provocar escándalos que de informar. Los obispos tenían aún mando en plaza, y un decreto, una carta pastoral en contra de cualquier publicación la arrojaban al olvido. Tal fue el caso de Ramón León Máinez, cervantista de prestigio, sin relación alguna con la medicina, quien en 1877 se atrevió a publicar un artículo en Cádiz sobre «Las enfermedades de Santa Teresa»⁴¹ al más clásico estilo de los alienistas franceses. El obispo de Málaga impuso su autoridad «reprobando, condenando y prohibiendo leer y retener» dicho artículo por encontrar sus proposiciones «blasfemas, escandalosas, perniciosas y ofensivas a los piadosos oídos»⁴². A pesar de la presión eclesiástica y social, el eminente cervantista volvió a la carga tres años después dando a la luz el libro *Santa Teresa de Jesús ante la crítica*⁴³, sin duda más *blasfemo* y más *escandaloso* para la curia española que el antedicho artículo. No tuvo sin embargo ni gran repercusión ni buenas críticas a excepción de algún periódico republicano. Pero ¿podemos asegurar que el libro cayó en baldío?

4.1. UN PREMIO SIN MÁS

No podríamos asegurarlo categóricamente. En los ámbitos religiosos e intelectuales debía bullir cierta preocupación por los descubrimientos franceses sobre las enfermedades mentales y su adjudicación a Teresa de Jesús a los que se había referido León Máinez en su libro. Santa Teresa, por otra parte, era especialmente querida y respetada en España, como un símbolo diferencial de lo hispánico, como escritora, y sobre todo como Santa. Las opiniones de la Salpêtrière eran consideradas por quienes tenían oportunidad de conocerlas como «astracanas de gabachos», como decía Maeztu, empeñados en desprestigiar a los españoles.

Efectivamente, Teresa era un símbolo para los españoles, religiosos o no. De ahí que celebrar en 1882 el III Centenario de su muerte fue bien acogido incluso por el Gobierno liberal de Sagasta. Aunque el obispo Narciso Martínez Izquierdo impuso en su diócesis, en Salamanca y en Alba de Tormes una festividad *exclusivamente religiosa*. Un año antes los liberales se habían apropiado del centenario de Calderón, un centenario laico, de librepensadores, un centenario «masón» como dijeron algunos y no se quería que el de Santa Teresa corriera por los mismos cerros.

Entre otros festejos se convocó un certamen literario con 18 temas. Se premiarían las mejores composiciones poéticas, arquitectónicas y musicales así como trabajos sobre los escritos teresianos y sobre su vida. Pero entre ellos uno llama especial-

40 RICHET, Charles. «La catalepsia». En *La correspondencia de España* de 26 de junio de 1881.

41 *Revista de Andalucía*, 25 de septiembre de 1877.

42 *Boletín Eclesiástico*, n.º 129.

43 MÁINEZ, Ramón León. *Teresa de Jesús ante la crítica*. Madrid: Imprenta de Aurelio J. Alaria, 1880.

mente la atención, el quinto de la primera sección que había de tratar sobre *Santa Teresa de Jesús, individualmente considerada* y tenía por objetivo demostrar que:

Los éxtasis y arrobamientos de Santa Teresa de Jesús, según ella los describe, tampoco son efecto de la enfermedad, o accidente natural alguno, sino únicamente de la gracia de Dios. Estudio de controversia contra los naturalistas, que pretenden explicarlo todo por las fuerzas ocultas de la naturaleza.

Premio. Las obras de la Santa que se han publicado fotografiadas⁴⁴.

Quien propuso y aceptó este tema había de estar al tanto de los estudios franceses y alemanes sobre los éxtasis y más concretamente de los teresianos. Y posiblemente también del de Ramón León Máinez.

La intención de los convocantes no era otra que la de acudir al campo de batalla donde se luchaba:

Es preciso ir á buscar á la incredulidad en su propio terreno, y demostrar con argumentos tomados de sola la ciencia la nulidad de las acusaciones que se quieren hacer á fenómenos esencialmente diversos. No convenceremos, no, á los incrédulos, pero á lo menos nos haremos respetar de ellos, y confirmaremos á los católicos vacilantes arrastrados por la autoridad de sabios hostiles á la religión⁴⁵.

El concurso estaba abierto a toda la cristiandad y en varios idiomas como el inglés, francés o alemán. Reunido el jurado le adjudicó un premio de esta sección al jesuita belga Guillaume Hahn (1841-1903) por su trabajo *Les Phénomènes hystériques et les Révélations de sainte Thérèse (Los fenómenos histéricos y las revelaciones de Santa Teresa)*.⁴⁶ Así quedó zanjado el asunto sin pena ni gloria, sin más publicidad, sin que a excepción del jurado se supiese el contenido. Uno más entre los numerosos premios del día.

4.2. LA OBRA «CORONADA»⁴⁷

Una año más tarde el padre Guillermo comenzó a publicar su *memoria* –con este nombre se conocían entonces estos trabajos– en la *Revue des Questions*

⁴⁴ *La Estrella de Alba. Boletín del Tercer Centenario de la Muerte de Santa Teresa de Jesús*, n.º 1, Salamanca, 14 de octubre de 1881.

⁴⁵ *La Estrella de Alba*, n.º 8 de 15 de abril de 1882, p. 121.

⁴⁶ El asunto del concurso merecería un artículo aparte. Al parecer el premio del 5.º tema se adjudicó a la obra del médico granadino Arturo Perales y Gutiérrez que publicaría más tarde (*El supernaturalismo de Santa Teresa y la filosofía médica*. Madrid, 1894). El del padre Hahn optaba por el tema 3º, pero el jurado lo creyó de mérito y le adjudicó un premio especial por el 5.º al que se ajustaba más.

⁴⁷ Utilizo a propósito el galicismo «coronada» (*couronnée*) en lugar de premiada, para jugar, como hicieron algunos escritores franceses, con «destronada» (*découronnée*) del siguiente apartado.

*Scientifiques*⁴⁸ y posteriormente en un folleto extraído de la *Revue*. Era Guillermo Hahn profesor de fisiología en el Colegio de Lovaina, alumno de Tomás Henry Huxley (1825-1895), de Charcot y miembro de la *Société Scientifique de Bruxelles*, de tendencia católica, que publicaba la revista antedicha. Era un hombre que compaginaba el altar con el laboratorio sin problemas de conciencia como muchos otros jesuitas belgas contemporáneos suyos. Había sido seducido por las teorías de Charcot y la escuela de la Salpêtrière como fisiólogo que era. Había sido testigo de fenómenos alucinatorios e histéricos naturales incluso en personas piadosas⁴⁹. Y con tal bagaje emprendió su memoria comparando los síntomas de las enfermedades de Teresa con los de los histéricos, prometiendo no hacer intervenir la autoridad de la Iglesia para estar a la altura de los científicos incrédulos, *yendo a su terreno de combate*. Admite de principio que la histeria explica muchos fenómenos que anteriormente el pueblo llano consideraba intervención de los espíritus⁵⁰. Repasando la vida y escritos de la santa encuentra todos los síntomas propios de la histeria: la *bola histérica* cuando expresa que durante sus enfermedades «la garganta, de no haber pasado nada y de la gran flaqueza que me ahogaba, que aun el agua no podía pasar». (*Vida*, cap. VI) o problemas digestivos frecuentes hasta su edad madura. «En especial –dice Teresa– tuve veinte años vómito por las mañanas, que hasta más de mediodía me acaecía no poder desayunarme; algunas veces, más tarde» (*Vida*, cap. VII). Encuentra síncope que en ocasiones terminan en un estado cataléptico: «Teníanme a veces por tan muerta, que hasta la cera me hallé después en los ojos». (*Vida*, cap. 3). Describe la percepción de silbidos en los oídos como «ríos caudalosos», «pajarillos y silbos y no en los oídos, sino en lo superior de la cabeza» (*Castillo Interior*, 4.º morada, cap. I). Cae en estados de melancolía profunda o aura como cuenta en las *Relaciones* (cap. I). Por no hablar de las múltiples visiones demoníacas y divinas.

Por todo ello concluye pues el padre Hahn que nos encontramos no con un caso vulgar, sino que «se trata de la gran histeria con prodromos, contraturas y ataques muy semejantes a las crisis de epilepsia»⁵¹. «Sería difícil hoy –añade– no reconocer en estos detalles tan circunstanciados un ataque de histeria epileptiforme o gran histeria»⁵². Se apoya también –o se protege– en las Actas de la Rota que declararon a Teresa como epiléptica, con pleuritis, parálisis, temblores corporales, vómitos... (epilepsiam, pleuritidem, paralysim, corporis tremores, vomitum...)⁵³.

48 HAHN, Guillaume S.J. «Les Phénomènes hystériques et les Révélations de sainte Thérèse» *Revue des Questions Scientifiques*, tome XIII, janvier, 5-77, avril, 511-569, juillet, 39-84. Bruxelles, 1883 – *Les Phénomènes hystériques et les Révélations de sainte Thérèse*. Bruxelles: Alfred Vromant, 1883

49 *Ibidem*, I, p. 7. Las notas hacen referencia a la publicación en la *Revue des Questions Scientifiques*, indicando con I, II o III cada una de las distintas entregas señaladas en la nota anterior.

50 *Ibidem*, I, p. 16

51 *Ibidem*, II, p. 553.

52 *Ibidem*, II, p. 540.

53 *Auditorum Rota facta Paulo PP. V relatio altera*. IIª pars, art. 16. Apud *Acta S. Teresiae*, p. 287.

Hahn asegura que si los auditores hubiesen vivido en el siglo XIX, con esos síntomas hubieran diagnosticado gran histeria.

A su entender, el ataque de histeria que Teresa sufrió a la edad de 19 años no fue un accidente aislado en su existencia. En el momento en que escribía su *Vida*, más tarde incluso, cuando ella componía el *Castillo Interior*, es decir, a la edad de 50 años, presentaba aún los caracteres de la histeria. Como demostración de ello cita el cap. VII de la *Vida* en que la santa se quejaba de estómago débil, vómitos, problemas con el corazón, parálisis y fiebres⁵⁴.

Añade Hahn, sin embargo, que el caso de Teresa es especial. Sabida es la influencia del ánimo en los males del cuerpo, cómo el temor acrecienta los males y la voluntad firme los disminuye en los caracteres fuertes y decididos. Concluye que su histeria es corporal, fisiológica, que no afecta a su estado mental fuera de las crisis. Y aún en éstas distingue las visiones o alucinaciones del demonio, no tan explícitas en la santa, de las divinas. En cuanto a las primeras su argumento es idéntico al de los alienistas de la Salpêtrière: «Como la histeria reproduce idénticamente los fenómenos señalados por la santa [en las visiones demoníacas], no se puede decir que éstas últimas... sobrepasan la fuerza del hombre y requieren la intervención de un espíritu superior a la humanidad por su naturaleza y su poder»⁵⁵. Acepta Hahn pues que éstas pueden deberse a la enfermedad. Cosa distinta sucede con las visiones divinas. Para demostrar el origen sobrenatural de éstas recurre a argumentos humanos. En primer lugar el carácter tan «viril» como «femenino» de Teresa. Hahn comulga absolutamente con la tesis de la fortaleza del hombre sobre la mujer, de la histeria como enfermedad femenina, si no exclusivamente, sí más frecuente. De ahí que este argumento le parezca válido. La razón rige todos los actos de Teresa sin que se note en ella lentitud o indecisión como en los histéricos. Elige buenos directores espirituales que la aconsejan, dominicos y jesuitas principalmente. Es sincera, no mentirosa como los histéricos. Inteligente. Es decir, se trata de «uno de los tipos más acabados de la mujer, tal como sólo la civilización cristiana es capaz de realizar»⁵⁶. Por tanto, debemos creer en ella cuando con tanta claridad distingue entre unas y otras alucinaciones. Se trata de un argumento para los racionalistas: fe en la razón humana no vulnerada por la enfermedad.

4.3. LA OBRA DESTRONADA

La obra de Hahn, además de la aprobación del jurado salmantino, mereció el beneplácito de personalidades y publicaciones importantes de la cultura católica europea, de las que Hahn se siente orgulloso. Nada menos que el padre Charles de Smedt (1833-1911), decano de los bolandistas belgas, o el eminente Bernard

⁵⁴ *Les Phénomènes hystériques*, II, p. 550.

⁵⁵ *Ibidem*, III, p. 49.

⁵⁶ *Ibidem*, II, p. 569.

Jungmann (1833-1895), teólogo e historiador católico o de las prestigiosas *Revue de Dublin* y *Revue d'Inspruck*, además de diversas facultades de Teología.

En *La controverse*⁵⁷ de Lyon, sin embargo, apareció una recensión de un tal J. Ribet quien tras una tibia alabanza del mucho trabajo de la memoria, opina que no encuentra demasiado claras las pretensiones de establecer diferencia entre visiones diabólicas y divinas y que fácilmente le combatirán esos argumentos los descreídos a quienes se dirigen. Tampoco cree que Santa Teresa fuese una histérica. La recensión entra dentro de los debates serenos.

Casi un año después Jules Morel⁵⁸ en la misma revista reabre la polémica en términos menos templados. Acusa desafortadamente al jesuita de incurrir en dos errores que le escandalizan a él personalmente y deberían escandalizar a la cristiandad. Hahn había afirmado que la curación atribuida a San José por santa Teresa no era más que una curación natural. Morel argumenta que si la santa era creíble en unas cosas, ¿por qué no en las otras? Y también entra en los argumentos de Ribet sobre el origen de las visiones demoníacas y divinas. Mete al jesuita entre los que han recluso a la enfermería a todos los que viven en los claustros, que tienen visiones, alucinaciones, apariciones y locura por contagio, en clara alusión no sólo a los seguidores de Charcot, sino a sus predecesores. Acusa igualmente al jurado de Salamanca de liberal y el trabajo de Hahn una concesión a lo que esperaba oír éste. Y le aconseja que deje en paz a la santa: «Todos los devotos de Santa Teresa respirarán contentos, después de haber tenido el corazón oprimido durante la lectura de su indiscreta memoria»⁵⁹.

De mayor altura son las cartas del P. Touroude quien realmente pone sobre la mesa serios argumentos contra la pretendida histeria de Santa Teresa. En una primera carta demuestra que los síntomas presentados en el opúsculo del padre Hahn son comunes a varias enfermedades. Incluso cita a médicos que proponían como origen de los males de la Santa un envenenamiento medicamentoso del curandero de Becedas.

En una segunda carta recurre a argumentos de autoridad y de descalificación del padre jesuita. La primera había calado en el mundo intelectual católico y en las autoridades eclesiásticas, quienes le envían notas de felicitación. Touroude las cita sin nombrar a sus autores. Todos ellos coinciden en considerar el trabajo de Hahn escandaloso y perjudicial para la fe. Publicadas las cartas de Touroude en un folleto las distribuye éste entre la cristiandad europea. Las hace llegar a Salamanca, pero el obispo Martínez Izquierdo calla y espera a que pase la tormenta; el jurado deja en manos del obispo la solución, a pesar de haber sido puesto como argumento

57 *La Controverse*, tome 6.º, novembre, Lyon, 1883, pp. 540-542.

58 Sainte Thérèse. *La Controverse et le contemporain*, tome II, 15 septembre-15 decembre, Lyon, 1884, pp. 638-651

59 *Ibidem*, p. 650

de autoridad por cuantos discuten el asunto; en España apenas si llegan apagados rumores de lo que sucede.

No así en Francia, Bélgica e Italia. Touroude había hecho llegar también a Roma su folleto donde alcanzará los despachos del cardenal Bartolini, prefecto de la Santa Congregación de Ritos, quien atajó la cuestión sin paños calientes:

La Sagrada Congregación de los Eminentes y Reverendísimos Cardenales de la Santa Iglesia Romana, propuestos y delegados por Nuestro Santo Padre el Papa León XIII y por la Santa Sede Apostólica del índice de mala doctrina, para su proscripción, su corrección y su autorización en la universalidad de la República Cristiana, ha ordenado y ordena insertar en el Índice de libros prohibidos, el opúsculo siguiente, condenado y proscrito por la Sagrada Congregación de Ritos, el 1º de diciembre de 1885: «*Les Phénomènes hystériques et les Révélations de sainte Thérèse*, por G. Hahn, S.J., profesor de Fisiología en el Colegio de la Compañía de Jesús, en Louvain, Bruxelles, Alfred Vromant, imprimeur-éditeur, 1883»⁶⁰.

Por lo que quedó prohibida su publicación en cualquier lengua o formato.

Pocos días después de la prohibición, un compadre y amigo del padre Guillermo, Louis de San, publicará un opúsculo criticando la memoria como anteriormente lo había hecho en privado. Touroude con algo de malicia cree que debería haberlo hecho antes, que su publicación a toro pasado le suena a compadreo jesuítico.

Sea como fuere ahí quedó en silencio para los fieles la obra del jesuita, aunque no para los alienistas materialistas a quienes pretendía combatir, que le tomaron por uno de los suyos:

Sabido es, por cierto, que Santa Teresa era una histórica, así como lo ha demostrado, como si ello fuese necesario, el P. G. Hahn, de la Compañía de Jesús, en su obra: *Les Phénomènes hystériques et les Révélations de sainte Thérèse* (Rev. Des Questions scient. de Bruxelles, t. XIII, 1883), premiada en un concurso, por un jurado nombrado por el obispo de Salamanca⁶¹.

De la misma opinión fue Brenier de Montmorand, aunque de signo contrario, quien dice que «los Charcot y los Janet han encontrado un auxiliar inesperado» en el padre Hahn⁶².

60 Decreto de la S. Congregación de Ritos, el 1.º de diciembre de 1885.

61 LEGUÉ, Gabriel y GILLES DE LA TOURETTE. *Soeur Jeanne des Anges Supérieure des Ursulines de Loudun*. Paris: G. Charpentier et Cie, 1886, p. 55, nota 2.

62 BRENIER DE MONTMORAND, Vicomte de. «Hystérie et mysticisme: le cas sainte Thérèse». En *Revue Philosophique de la France et de l'Étranger*, n.º 61, 1906, Paris, p. 301.

4.4. LA CAÍDA DEL IMPERIO CHARCOT

La Escuela de la Salpêtrière consideró siempre la hipnosis como algo morboso, patológico, integrada en la histeria. La Escuela de Nancy, creada por Ambroise-Auguste Liebeault (1823-1924) y promovida por Hippolyte Bernheim (1840-1919), mantenía, por el contrario, que la hipnosis es un sueño ordinario inducido por la sugestión o autosugestión. La hipnosis no es más que una dimensión fundamental de todo ser humano. Para Bernheim, la hipnosis es un caso especial de sugestión normal, un rasgo de la conducta humana. Para Charcot, la hipnosis se reduce a no ser más que una especie de apéndice de la histeria (una histeria artificial). El tiempo dio la razón a la Escuela de Nancy.

Lo que parecía tan sólo una alternativa teórica llegó a mayores. Los fenómenos histéricos no pudieron ser reproducidos con la misma exactitud que los de la Salpêtrière, por lo que se descubrió que algunos tenían lugar por sugestión de los pacientes que sabían qué esperaban de ellos los médicos. El descubrimiento tambaleó el edificio de Charcot y también la histeria tal como él la entendía. La mayoría de sus alumnos continuaron en la misma línea con respecto a los hechos religiosos extraordinarios si bien aportando los nuevos puntos de vista. El mismo Charcot publicó entonces *La fe que cura* publicada en la *Bibliothèque Diabolique* de Bourneville una colección en que se cruzan intereses políticos, ideológicos y científicos que pretenden combatir lo sobrenatural y por ende las instituciones religiosas. Pero quien entró en escena a principios de siglos con un ímpetu redoblado fue Hyppolite Rouby, médico y político. Pasará revista a los milagros de Lourdes y a las consideradas también histéricas Bernardette o Marie Alacoque y –¿cómo no?– a Santa Teresa⁶³, de la que hace un estudio más exhaustivo, aunque similar, al del jesuita Guillermo Hahn.

La muerte y caída de Charcot (1893) y de la histeria tal como él la entendía dará lugar a distintas tendencias psiquiátricas. Pièrre Janet (1859-1947), por ejemplo, reconsideró su famosa y repetida frase de que Teresa de Jesús era la «ilustre patrona de los histéricos» (*illustre patronne des hystériques*)⁶⁴ para convertirla en enferma de escrúpulo o abúlica delirante, una especie de monomaníaca, nueva en la plaza psiquiátrica. Fue Janet también quien destapó la caja de truenos del inconsciente o subconsciente, que recogerán Freud y Breuer en el psicoanálisis. Con los prolegómenos del psicoanálisis se despertaron los deseos sexuales ocultos en pos de la vieja teoría de la reproducción frustrada, de la abstinencia, aunque

63 ROUBY, Hippolyte. *L'Hystérie de Sainte Thérèse*. Paris: Felix Alcan, 1902.

64 Después de citar a Santa Teresa como ejemplo de abulia intelectual (*Vida*, cap. XXX) dice exactamente: «Los histéricos de hoy no dejan de seguir en este punto, como en otros muchos, el ejemplo de su ilustre patrona». JANET, Pièrre. *L'état mental des hystériques*. Paris: Félix Alcan, Editeur, 1911. 2.ª Édition. (Producto de su tesis doctoral de 1892 y publicada la primera edición en 1893), p. 112.

Sigmund Freud y Joseph Breuer, fundadores del psicoanálisis, en *Studien Über Hysterie*, 1895 volverán sobre el asunto: «La patrona de las histéricas, Santa Teresa, ¿no fue una mujer genial, que tenía un sentido práctico bien desarrollado?» (p. 209).

muy matizada. Surgieron distintas ideas sobre la erotomanía que venían a ser una sublimación de los deseos sexuales reprimidos. Nuevamente Teresa entra a formar parte clínica de las nuevas teorías. El sexólogo doctor Alibert insistirá en que la histeria provocada de Santa Teresa tiene por causa su continencia de los sentidos que no puede acallar⁶⁵. Los nuevos alienistas y psicólogos encuentran en la Transverberación un reflejo de las pasiones acalladas donde participan tanto el cuerpo como el alma: el ángel, según la santa, parecía introducir su dardo «por el corazón algunas veces y que llegaba a las entrañas... No es dolor corporal sino espiritual, aunque no deja de participar el cuerpo algo, y aun harto». (*Vida*, cap. XXIX). Y es que el grupo escultórico de la Transverberación de Bernini había dado pie a los psiquiatras para describir una Teresa voluptuosa a la que inmediatamente asocian con la poetisa griega Safo: «Si Santa Teresa fue una mística seráfica –dirá el helenista Mario Meunier (1880-1960)– Safo fue una mística erótica y pagana»⁶⁶. Aunque el psiquiatra italiano Silvio Venturi advertirá claras diferencias entre ambas: «Los amores de Santa Teresa por el esposo místico son sublimes, elevados, generosos, si bien no son amores humanos, amores normales, sociales y biológicos. El amor de Safo por el divino Faon es heroico, pero excesivo e inconveniente»⁶⁷. En la misma línea de sublimación del amor sexual escribirá un largo artículo el psiquiatra americano Henry Lemesle (1871-1947)⁶⁸ para quien Teresa se encuentra entre dos personalidades que penetran una en la otra. Por una parte reprimía sus pasiones a causa de los votos y por la otra las alucinaciones daban satisfacción a esas sensaciones eróticas, demostrando que amor divino y humano «llegan a ser en definitiva [...] provocadores de las mismas sensaciones voluptuosas»⁶⁹, advirtiendo que Santa Teresa posee un «espíritu superior y delicado» de modo que «la autosugestión, la ideación sola le basta para poblar sus pensamientos de imágenes que procuran el éxtasis»⁷⁰.

En este punto histórico, primeros años del siglo XX, aparece la obra de Catulle, *La Vièrge d'Avila*. Fue Lemesle, como ya anoté al principio, quien creyó encontrar en aquella «persona de iglesia» un amor carnal frustrado de Teresa que dará origen a la obra del poeta francés. Un largo recorrido en los anales de la psiquiatría, entreverado por la anécdota del Concurso salmantino y el P. Hahn⁷¹, que nos lleva

65 *L'Hystérie*, pp. 34-35.

66 MEUNIER, Mario. «Sappho». En *Akademos*, París: A. Messein, 1909, p. 558.

67 *Le degenerazioni psico-sessuali nella vita degli individui e nella storia delle società*. Torino: Fratelli Bocca, 1892, p. 208.

68 «La Transverberation de Sainte Thérèse d'Avila». En *Revue de l'Hypnotisme et de la Psychologie physiologique*, 16^e Année, n.º 3, 1902. París, pp. 78-87

69 *Ibidem*, p. 80.

70 *Ibidem*, p. 81.

71 Curiosamente tras la muerte del P. Hahn en 1903, volvió a publicarse en Alemania bajo el título *Die Probleme der Hysterie und die Offenbarungen der heiligen Therese* (Leipzig: J. Zeitler, 1906) la obra premiada, aunque el editor omite la nota sobre el jurado y concurso de Salamanca de principio y el último párrafo del trabajo que también hace referencia a él.

a comprender tanto al dramaturgo como la reacción de los médicos franceses ante la santa o las procesiones de desagravio en la católica España.

La aparición en esas fechas también de la Psicología pragmática o descriptiva de William James, de la Psicología de la Religión, desmembrada de la Metafísica vendrá a significar un respiro para la relación mística-psiquiatría. Dejará Teresa de aparecer en los manuales de psiquiatría, aunque no de la mente de los psiquiatras. Muy recientemente dos médicos españoles han vuelto a estudiarla bajo el prisma psicopatológico. Parodiando a Janet, García-Albea ha publicado *Teresa de Jesús: Una ilustre epiléptica*, cuyo título habla claramente de su contenido⁷². Francisco Alonso Fernández más recientemente ha dado a la luz *Historia personal de la monja Teresa de Jesús*,⁷³ quien viene a decir que un profundo sentimiento de miedo y de culpa a causa de su pasado judío pudieron ser los causantes de una fuerte depresión junto con síntomas histéricos.

Santa Teresa, como mujer excepcional que fue, ha sido mirada desde todos los puntos de vista, desde prismas diversos, unos elogiosos con respecto a su persona, otros controvertidos como el presente, el psicológico o el psiquiátrico del que se viene hablando desde hace dos siglos. Un punto de vista más de una mujer paradigmática cuya obra y vida al pasar por cualquier prisma se abre en multitud de colores⁷⁴.

Cerraremos el artículo como lo abrimos, haciendo nuestras las palabras de Renan:

Que la medicina tenga nombres para explicar grandes desviaciones de la naturaleza humana; que sostenga que la genialidad es una enfermedad del cerebro; que vea en cierta delicadeza moral un comienzo de fiebre que clasifica el entusiasmo y el amor entre los accidentes nerviosos, poca importancia tiene. Las palabras de sano y de enfermo son absolutamente relativas⁷⁵.

Lo importante, lo realmente importante es lo que fueron las personas en sí, lo que hicieron, lo que dijeron, lo que de ellas sobrevivió para deleite, estudio o progreso de la humanidad.

72 GARCÍA-ALBEA RISTOL, E. *Teresa de Jesús: Una ilustre epiléptica*. Madrid, 2002 y también «La epilepsia extática de Teresa de Jesús», *Revista de neurología*, Vol. 37, n.º 9, 2003, pp. 879-887.

73 ALONSO-FERNÁNDEZ, Francisco. *Historia personal de la monja Teresa de Jesús* Valdemorillo, Madrid: La Hoja del Monte, 2013.

74 La *Bibliografía sistemática de Santa Teresa de Jesús* de Manuel DIEGO SÁNCHEZ nos da sobrada idea de las tan diversas y cuantiosas perspectivas desde las que se ha abordado a santa Teresa.

75 RENAN, Ernest. *Vie de Jésus*. Paris: Michel Lévy, 1863, p. 452.

BIBLIOGRAFÍA

- ALIBERT, Constant. *L'Hystérie*. Paris: Librairie de la Nouvelle France, 1907.
- ALONSO-FERNÁNDEZ, Francisco. *Historia personal de la monja Teresa de Jesús*. Valdemorillo, Madrid: La Hoja del Monte, 2013.
- BOTTEY, Fernand. *Le magnétisme animal: étude critique et expérimentale sur l'hypnotisme...* Paris: E. Plon, Nourrit, 1884.
- BRENIER DE MONTMORAND, Vicomte de. «Hystérie et mysticisme: le cas sainte Thérèse». En *Revue Philosophique de la France et de l'Étranger*, n.º 61, 1906 Paris.
- BRIQUET, Paul. *Traité clinique et thérapeutique de l'hystérie*. Paris: J.-B. Baillière, 1859.
- CALMEIL, Louis-Florentin. *De la folie considérée sous le point de vue pathologique, philosophique, historique et judiciaire*, tome I. Paris: J.-B. Baillière, 1845.
- CARRÉ DE MONTGERON, Basile. *La vérité des miracles opérés par l'intercession de M. de Paris et autres appellans*. Cologne, 1747.
- CHARBONNIER. *Maladies et facultés diverses des mystiques*. Bruxelles: Librairie de Henri Manceaux, 1875.
- CHARCOT, Jean-Martin. *La foi qui guérit*. Paris, 1897.
- CLARETIE, Jules. *La vie à Paris* (1881). 4^{ème} Edition. Paris: Victor Havard, 1881.
- DE SAN, Louis. *Étude pathologico-théologique sur sainte Thérèse*. Louvain: Fonteyn, 1886.
- DELASIAUVE, Louis. «Des diverses formes mentales». En *Journal de médecine mentale*, tome II, 1862 Paris: Vicor Masson et fils.
- DIEGO SÁNCHEZ, Manuel. *Bibliografía sistemática de Santa Teresa de Jesús*. Madrid: Editorial de Espiritualidad, cop., 2008.
- FREUD, Sigmund y BREUER, Joseph. *Studien Über Hysterie*. Leipzig und Wien: Franz Deuticke, 1895.
- GARCÍA-ALBEA RISTOL, E. *Teresa de Jesús: Una ilustre epiléptica*. Madrid: España Huerga y Fierro Editores, 2002.
- GILLES DE LA TOURETTE, Georges. *Traité clinique et thérapeutique de l'hystérie d'après l'enseignement de la Salpêtrière*. Paris: E. Plon, Nourrit et Cie, 1891.
- HAHN, Guillaume S.J. «Phénomènes hystériques et les Révélations de sainte Thérèse». *Revue des Questions Scientifiques*, tome XIII, janvier, 5-77, avril, 511-569, juillet, 39-84, 1883 Bruxelles.
- HAHN, Guillaume S.J. *Les Phénomènes hystériques et les Révélations de sainte Thérèse*. Bruxelles: Alfred Vromant, 1883.
- JANET, Pierre. *L'état mental des hystériques*. 2.º Édition. Paris: Félix Alcan, Editeur, 1911.
- LANDOUZY, Marc Hector (1845-1917). *Traité complet de l'hystérie*. Paris: Baillière, 1846.
- LEGRAND DU SAULLE, Henri. *Les Hystériques, état physique et état mental*. Paris: Baillière et fils, 1883.
- LEGUÉ, Gabriel y GILLES DE LA TOURETTE, Georges. *Soeur Jeanne des Anges Supérieure des Ursulines de Loudun*. Paris: G. Charpentier et Cie, 1886.
- LEMESLE, Henry. «La Transverbération de Sainte Thérèse d'Avila». En *Revue de l'Hypnotisme et de la Psychologie physiologique*, 16^º Année, n.º 3, 1902 Paris.

- LETOURNEAU, Charles. *Physiologie des passions*. 2^e édition, Paris: C. Reinwald et C^e, 1878.
- LEUBA, James H. *The Psychology of Religious Mysticism*. London: Kegan Paul, Trench, Trubner & Co., 1925.
- LEURET, François. *Fragmens psychologiques sur la folie*. Paris: Grochard, 1834.
- MÁINEZ, Ramón León. *Teresa de Jesús ante la crítica*. Madrid: Imprenta de Aurelio J. Alaria, 1880.
- MÁINEZ, Ramón León. «Las enfermedades de Santa Teresa». En *Revista de Andalucía*, 25 de septiembre de 1877.
- MATHIEU, E. *Étude Clinique sur les Maladies des Femmes*. Paris: J.-B. Baillière, 1850.
- MOREL, Jules. Sainte Thérèse. *La Controverse et le contemporain*. Tome II, 15 septembre-15 décembre, Lyon, 1884, pp. 638-651.
- MEUNIER, Mario. «Sappho». En *Akademos*. Paris: A. Messein, 1909.
- PERALES Y GUTIÉRREZ, Arturo. *El supernaturalismo de Santa Teresa y la filosofía médica*. Madrid, 1894.
- PHILIPS, J.-P. *Cours théorique et pratique de braidisme ou hypnotisme nerveux...* Paris: J.-B. Baillière et fils, 1860.
- PINEL, Philippe. *Réflexions médicales sur l'État Monastique*, Journal gratuit, 1790.
- RENAN, Ernest. *Vie de Jésus*. Paris, Michel Lévy, 1863.
- RICHET, Charles. «La catalepsia». En *La correspondencia de España* de 26 de junio de 1881.
- ROUBY, Hippolite. *L'Hystérie de Sainte Thérèse*. Paris, Felix Alcan, 1902.
- ROUBY, Hippolite. *La Vérité sur Lourdes*. Paris: Librairie Critique, E. Nourry, 1910.
- ROUBY, Hippolite. «Psychologie hiérológica». En «*Révue de l'hypnotisme et de la psychologie physiologique*». Juillet, 1902-juine 1903. Paris, pp. 112-120, 150-157, 180-187, 215-220.
- ROUBY, Hippolite. La Folie hystérique de Marie Alacoque: Réponse du Dr. Rouby, *Révue de l'hypnotisme et de la psychologie physiologique*. Paris, juillet, 1902-juine 1903, pp. 373-379.
- ROUBY, Hippolite. «L'hystérie de Bernadette, de Lourdes». En *Révue de l'hypnotisme et de la psychologie physiologique*, juillet, 1905-juine 1906. Paris, pp. 11-17, 46-53, 78-83, 108-115 y 142-146.
- TOUROUDE, Arsène. *Lettres adressées au R.P. Hahn, S.J., à l'occasion de son mémoire*. 3^e édition. Alençon: E. Renault-De Broise, Editeur, 1886.

Jesús María García García, natural de Alba de Tormes (Salamanca) y Licenciado en Filología Hispánica por la Universidad de Salamanca en 1984, es autor de *Prensa y vida cotidiana en Salamanca* (Salamanca, USAL, 1990), *Alba de Tormes, páginas sueltas de su Historia* (Salamanca, Diputación de Salamanca, 1991) y *Biografía de Fernando Araújo* (pendiente de publicación). Ha prologado y realizado estudios previos de los facsímiles *Guía histórico-descriptiva de Alba de Tormes* de Fernando Araujo (Valladolid, 2009) y *Santa Teresa de Jesús en Alba de Tormes* de José de Lamano (Madrid, 2011), así como una edición de las *Leyendas* de Gustavo Adolfo Bécquer (Madrid, Editorial Bruño, 1991) y de *Vicente Sainz Pardo, un poeta suicida* (Sevilla, Ediciones Albores, 2013). Es autor también de diversos artículos relacionados con la historia de Salamanca y Alba de Tormes y de otros muchos de circunstancias.